

## Sobre *La caza del Carabón*: Reflexiones

Alba Chaparro Martínez  
Universidad de Aberdeen

Originalidad y misterio son dos conceptos íntimamente ligados a la personalidad de Charles Lutwidge Dodgson, conocido popularmente como Lewis Carroll.

Tan misteriosas como Carroll son sus obras, las cuales han inspirado el interés de niños, mayores y estudiosos de los más diversos campos del saber.

Tras el éxito de *Alicia en el País de las Maravillas* y *Alicia a Través del Espejo*, se publicaba en Gran Bretaña, en marzo de 1876, lo que se convertiría en un nuevo éxito de Carroll, el poema: *The Hunting of the Snark*. Este poema comparte ciertas características con sus predecesores en cuanto a su complejidad desde el punto de vista lingüístico y temático; también en cuanto a sus orígenes.

Según Carroll, la creación del poema de *The Hunting of the Snark* parte de su verso final “for the Snark was a Boojum, you see”, inventado un 18 de Julio de 1874 en uno de sus habituales paseos. Dos años después de esta famosa ocurrencia, en el mes de marzo de 1876, se publicaría *The Hunting of the Snark*.

115 años después de su publicación, Adolfo Sarabia da paso a la polémica, sorprendiendo a más de un estudioso de Carroll con una nueva perspectiva : Sarabia presenta, por primera vez, lo que parece ser el manuscrito original de “The Hunting of the Snark”; aunque para nuestra sorpresa no se trata del manuscrito del escritor inglés sino de un español!

Se trata del manuscrito titulado *La Caza del Carabón* del santanderino nacido en 1824, Don Pedro de la Cavada y Liérganes. Según Sarabia todo parece indicar que la obra de Don Pedro de la Cavada pudiera ser la versión original de lo que más tarde se convirtiera en el famoso poema “The Hunting of the Snark”.

Para muchos parecerá una teoría descabellada, ya que tal vez nadie haya oído hablar de posibles conexiones entre Don Pedro y Carroll. No obstante, el descubrimiento del manuscrito y de la correspondencia mantenida entre Don Pedro y Lewis Carroll abren paso a la polémica y al enigma.

Así, surge la duda: ¿Quién escribió el poema original, Don Pedro, Lewis Carroll?<sup>1</sup>

Difícil cuestión. Todo queda a merced de lo que cada uno quiera pensar.

---

<sup>1</sup> Philips Robert, *Aspects of Alice*, Penguin, 1974, p.p.178-181.

Esta no es la primera vez que se acusa a Carroll de usurpador, en 1949 George Lanning publicó un artículo titulado “Did Mark Twain Write *Alice's Adventures in Wonderland*?” en el que se discute la paternidad de *Alicia en el País de las Maravillas*. En su artículo presenta las teorías de H. M. y D. C. Partridge afirmando que no fue Lewis Carroll el verdadero autor de *Alicia* sino Samuel Clemens, más conocido por Mark Twain.

Al efectuar un estudio comparativo de *La caza del Carabón* con *The Hunting of the Snark* podemos, sin duda, afirmar que se trata de dos textos paralelos.

Sin embargo, es hacer justicia al afirmar que la calidad poética de la versión española es verdaderamente imperante, casi barroca.

Mientras el poema inglés se compone tan sólo de cuartetos, el poema de Don Pedro se compone de estrofas de nueve versos en los que hay una mezcla de tercetos encadenados con pareado final, marcando, así, el ritmo latente de ese viaje que es el poema.

En ambas versiones se observa el uso de palabras amalgacén, es decir, palabras que nacen de la combinación de dos palabras, creando un concepto nuevo; así, “carabón” es el resultado de la mezcla de la palabra caracol con tiburón. Lo mismo ocurre con la palabra “snark”, mezcla de snail (caracol) con shark (tiburón). La creación de este tipo de palabras contribuye al efecto mágico del libro.

En cuanto al tema del poema, es difícil establecer un único significado, es, sin embargo, posible vislumbrar diversas lecturas del poema lo que contribuye a su carácter enigmático.

El poema, dividido en ocho episodios, es en sí un viaje. Presenta la expedición de los más variopintos personajes, entre ellos un castor, en busca del carabón, criatura inimaginable que no existe. El poema posee, pues, un carácter casi surrealista, en ocasiones tocando a lo absurdo.

Ferdinand Canning Scott Schiller interpreta el poema como la búsqueda de lo absoluto. Para muchos lectores es más que eso.

Al leer el poema y al meditar sobre su significado, a más de un lector le habrá venido a la memoria *Esperando a Godot* o *Rosencrantz y Guildenstern are Dead*<sup>2</sup>. Comparte con estas obras el sentimiento de angustia, de miedo, la idea de la búsqueda de algo prácticamente imposible de definir, algo que tal vez nunca se materializará, todo ello envuelto en una atmósfera absurda de ensueño.

El poema, como bien plasma su título, representa en sí una agonía que continúa latente durante todo el poema:

Tal es el agujijón, tal es el agujijón...»  
«¡Eso ya nos lo has dicho, no te repitas tanto!»  
el capitán con ira, con profunda emoción,  
interrumpió del hombre el lastimoso canto.  
Pero era persistente el triste pobrecico  
y con ojos bañados en misérrimo llanto  
«Permitidme —les dijo— permitidme, os suplico,  
que os repita de nuevo en tono lastimero  
este temor horrible en que viviendo muero».

---

<sup>2</sup> La semejanza con la obra de Tom Stoppard es particularmente apropiada ya que los contextos son similares: viaje en barco y sentimiento de angustia.

Tal vez represente el miedo a lo desconocido, a la muerte y al olvido, el eterno problema existencial:

Mas, claro sobrino, oye mis consejos:  
guárdate del día, guarda de la hora  
en que sean temblores todos tus reflejos  
al catar medroso, entre alegre flora  
que no es carabón lo que tu ojo advierte,  
mas fiero buléfago que al hombre devora  
y trueca en desgracia lo que pensó suerte.  
¡Te irás como un suspiro, te tornarás en nada  
y jamás ni una huella de tí será encontrada!».

Plantea la eterna cuestión filosófica del más allá: ¿A dónde vamos? ¿Qué hay en el más allá?.

Es la agonía del ser, plasmada en el mapa en blanco del Capitán y la agonía de la búsqueda:

Y así ya vieron claro y diamantino  
que, justo en la mitad del parlamento,  
en medio de su risa y desatino,  
cuando la voz encomendaba al viento,  
cuando ya se sentía más seguro,  
con rapidez fugaz de pensamiento  
se había desvanecido en aire puro.  
Pues no fue carabón lo que encontró el indino,  
sino fiero buléfago que cumplió su destino.

Tal vez el encanto del poema se deba a su naturaleza enigmática.

Finalmente, es interesante señalar la incapacidad de Lewis Carroll para dar una explicación acerca del significado del poema. En 1880 escribía: 'I have a letter from you...asking me "Why don't you explain the *Snark*?" Let me answer it now —"because I can't". Are you able to explain things you don't understand?'

Tal vez sea esta la respuesta del que publicara el poema sin haberlo concebido, quien sabe...

El lector juzgue por sí mismo.